

## FUENTE DE NEPTUNO

Encargada a Génova en 1836 por el gobernador Miguel Tacón, y dedicada al Comercio de La Habana, la inauguró su sucesor Joaquín de Ezpeleta, a la orilla del mar, frente a la antigua Capitanía del Puerto. Fué trasladada, sucesivamente, en 1871, a la Alameda de Isabel II, en 1881 al Paseo del Prado, en 1898 al desaparecido Parque de la Punta; desarmada en 1912, quedó instalada definitivamente en este parque.





Exilado en una de las plazas del Vedado, invisible a pesar de estar a la vista de todos, el viejo dios Neptuno añora su trono de Prado y Neptuno y las abigarradas muchedumbres coloniales junto a las cuales lo fijó, en bellísimo grabado, el francés Hipólito Garneray.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

FUENTE DE NEPTUNO

En 1836, el Capitán General de la colonia, Vizconde del Bayamo, Marqués de la Unión de Cuba, Don Miguel Tacón, encargó al extranjero y dedicó al comercio de la Habana, inaugurándola su sucesor en el mando Don Joaquín de Espeleta, una hermosísima fuente-estatua de Neptuno, dando con ello una prueba más, de su interés por el ornato y belleza de nuestra capital. Importóla de Génova, Italia, en unión de varios canapés de mármol, para colocarlos a su alrededor, situándola a la orilla del mar.

La bella fuente de que venimos hablando, es de blanquísimo mármol de Carrara, y compónese de un cuerpo cuadrilongo, cuya base es más ancha, que la parte superior, que viene a ser el pedestal donde descansa la estatua. En cada uno de los lados de esta construcción, se ven tres conchas de mármol, de mayor a menor, apareciendo al pie del pedestal por sus cuatro lados, una cabeza humana, de entre cuya abierta boca sale un surtidor de agua, que se derrama de concha en concha, y por último, va a parar a una especie de estanque o recipiente amplio y bien tallado, todo de mármol, y de forma cuadrilonga, cuyas esquinas presentan salientes en forma circular, adornados con cabezas de leones. En el pedestal, y en sus lados izquierdo y derecho, se destacan en alto relieve, tridentes y delfines artísticamente combinados. La fuente termina con una bonita, recia y bien modelada estatua de Neptuno, apoyada en su legendario tridente, y en actitud pensativa, teniendo a sus espaldas medio cubiertas con un manto, dos delfines que le sirven de sostén. En el plafón posterior de su pedestal léese esta inscripción.

EL CAP. GENERAL D.MIGUEL TACON  
AL COMERCIO  
DE LA  
HABANA.

A su alrededor seis canapés, o asientos de mármol, sin espaldar, prestaban descanso a los paseantes.

Siendo gobernador y capitán general, D. Jerónimo Valdés, esta fuente fué reparada por el teniente coronel del cuerpo de ingenieros D. Juan María Muñoz, en 1842. Posteriormente en tiempos de D. Leopoldo O'Donnell y Jorís, sufrió otra reforma, el 28 de marzo de 1846. Sufriendo desperfectos de consideración el 30 de mayo de 1845, que le causó un bergantín americano.

La belleza indiscutible de esta fuente, y el sitio, tan poco a propósito en que se hallaba, determinaron que en 1871 fuera quitada de la orilla del mar y trasladada a la Alameda de Isabel II, donde permaneció algún tiempo hasta ser colocada en la esquina de las calles de Zulueta y Neptuno, frente al local ocupado por el que fué Union Club. Allí permaneció hasta que en 1881, el Alcalde Municipal D. Pedro Balboa, por distintas reformas que se acometieron en esos lugares, la trasladó a la Alameda del Prado, entre las calles de Colón y Genios, donde permaneció algún tiempo, siendo trasladada de nuevo al Parque de la Punta, donde fué rodeada de una verja de hierro terminada en pequeñas lanzas, que después desapareció. Estuvo en este lugar hasta el año 1912, donde la Secretaría de Obras Públicas acordó desarmarla, para colocar en su lugar la estatua de D. José de la Luz Caballero, siendo trasladada al depósito municipal, donde huebo de ser sacada de nuevo por el Director del Museo Nacional, Sr. Emilio Heredia, quien reclamó el pedestal para adornar el centro de la gran galería histórica de la planta baja, en la instalación del Maine, donde estuvo dos años, pero al apreciarse el mérito indiscutible de esta fuente artística, fué colocada en el Parque Gonzalo de Quesada, en el Vedado.

FUENTE DE NEPTUNO

En 1836, el Capitán General de la colonia, Vizconde del Bayamo, Marqués de la Unión de Cuba, Don Miguel Tacón, encargó al extranjero y dedicó al comercio de la Habana, inaugurándola su sucesor en el mando Don Joaquín de Espeleta, una hermosísima fuente-estatua de Neptuno, dando con ello una prueba más, de su interés por el ornato y belleza de nuestra capital. Importóla de Génova, Italia, en unión de varios canapés de mármol, para colocarlos a su alrededor, situándola a la orilla del mar.

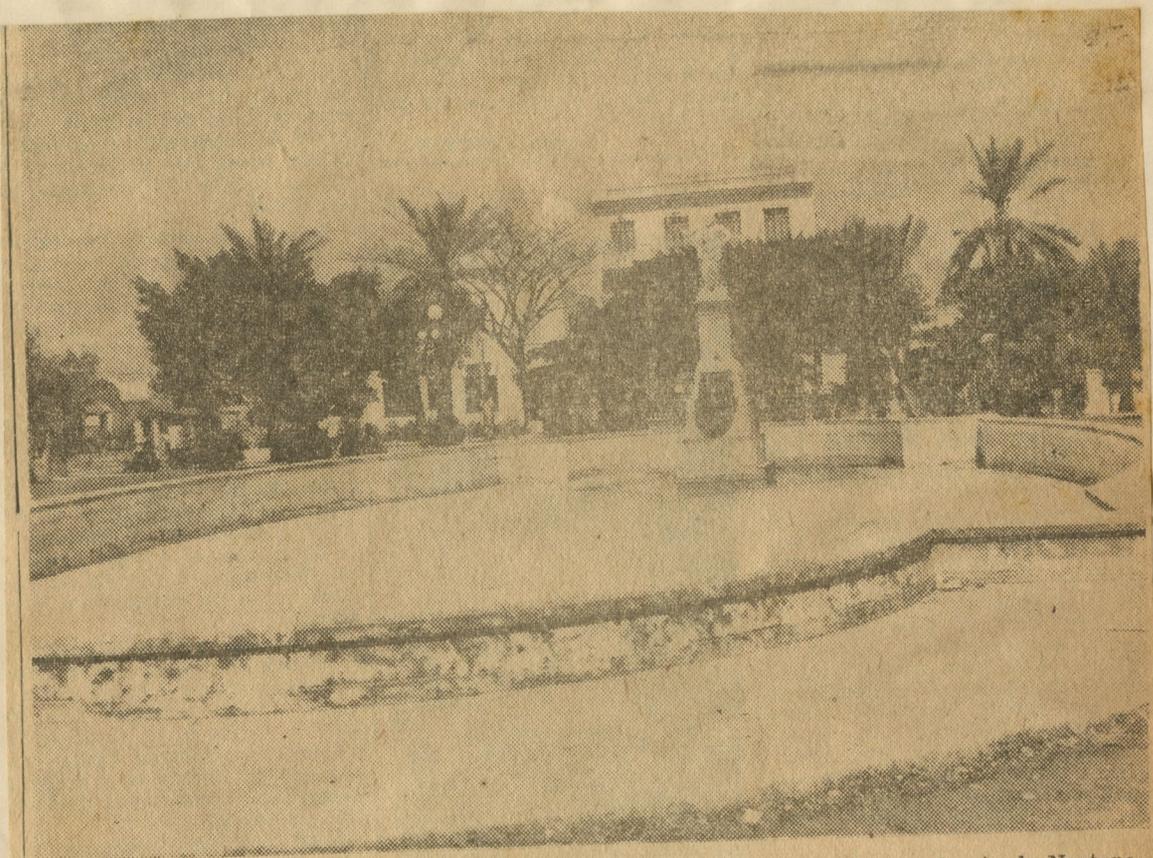
La bella fuente de que venimos hablando, es de blanquísimo mármol de Carrara, y compónese de un cuerpo cuadrilongo, cuya base es más ancha, que la parte superior, que viene a ser el pedestal donde descansa la estatua. En cada uno de los lados de esta construcción, se ven tres conchas de mármol, de mayor a menor, apareciendo al pie del pedestal por sus cuatro lados, una cabeza humana, de entre cuya abierta boca sale un surtidor de agua, que se derrama de concha en concha, y por último, va a parar a una especie de estanque o recipiente amplio y bien tallado, todo de mármol, y de forma cuadrilonga, cuyas esquinas presentan salientes en forma circular, adornados con cabezas de leones. En el pedestal, y en sus lados izquierdo y derecho, se destacan en altorrelieve, tridentes y delfines artísticamente combinados. La fuente termina con una bonita, recia y bien modelada estatua de Neptuno, apoyada en su legendario tridente, y en actitud pensativa, teniendo a sus espaldas medio cubiertas con un mando, dos delfines que le sirven de sostén. En el plafón posterior de su pedestal léese esta inscripción.

EL CAP. GENERAL D. MIGUEL TACON  
AL COMERCIO  
DE LA  
HABANA.

A su alrededor seis canapés, o asientos de mármol, sin espaldar, prestaban descanso a los paseantes.

Siendo gobernador y capitán general, D. Jerónimo Valdés, esta fuente fué reparada por el teniente coronel del cuerpo de ingenieros D. Juan María Muñoz, en 1842. Posteriormente en tiempos de D. Leopoldo O'Donnell y Jovís, sufrió otra reforma, el 28 de marzo de 1846. Sufriendo desperfectos de consideración el 30 de mayo de 1845, que le causó un bergantín americano.

La belleza indiscutible de esta fuente, y el sitio, tan poco a propósito en que se hallaba, determinaron que en 1871 fuera quitada de la orilla del mar y trasladada a la Alameda de Isabel II, donde permaneció algún tiempo hasta ser colocada en la esquina de las calles de Zulueta y Neptuno, frente al local ocupado por el que fué Union Club. Allí permaneció hasta que en 1881, el Alcalde Municipal D. Pedro Balboa, por distintas reformas que se acometieron en esos lugares, la trasladó a la Alameda del Prado, entre las calles de Colón y Genios, donde permaneció algún tiempo, siendo trasladada de nuevo al Parque de la Punta, donde fué rodeada de una verja de hierro terminada en pequeñas lanzas, que después desapareció. Estuvo en este lugar hasta el año 1912, donde la Secretaría de Obras Públicas acordó desarmarla, para colocar en su lugar la estatua de D. José de la Luz Caballero, siendo trasladada al depósito municipal, donde hubo de ser sacada de nuevo por el Director del Museo Nacional, Sr. Emilio Heredia, quien reclamó el pedestal para adornar el centro de la gran galería histórica de la planta baja, en la instalación del Maine, donde estuvo dos años, pero al apreciarse el mérito indiscutible de esta fuente artística, fué colocada en el Parque Gonzalo de Quesada, en el Vedado.



Fuente de Neptuno. En 1836 el Capitán General Don Miguel Tacón encargó esta fuente de Neptuno. Su primitivo asiento fué el llamado muelle del Comercio. Fué colocada durante el mando de Don Joaquín Ezpeleta. Importada de Génova. Tiene siete y un tercio varas de ancho por treinta y cinco de largo. Abastece de agua a las embarcaciones. Es de mármol de Carrara. Fué reformada varias veces. Tiene un gran valor artístico, esto decide su traslado a la Alameda de Isabel II en 1863. Poco después la colocan en la Alameda del Prado, tramo entre las calles de Colón y Genios. Más tarde pasa a adornar el Parque de la Punta. Permanece allí hasta 1912. La Secretaría de Obras Públicas la quita de este lugar para poner la estatua de Don José Cipriano Luz Caballero. Nuevos arreglos determinan su traslado al depósito Municipal. Después pasa al Museo Nacional donde está dos años. Por último reconocido su indiscutible valor artístico es ubicada en un parque del Vedado: calles 5, 7, D y C, el llamado de Villalón. *Gonzalo de Azevedo*



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA